

Eduardo Gutiérrez*
Enrique Moral-Benito*
Roberto Ramos*

DINÁMICAS DE POBLACIÓN EN LAS ÁREAS RURALES Y URBANAS DURANTE EL COVID-19

El año 2020 se caracterizó por unas dinámicas de migración neta en España que desembocaron en un aumento de la población rural en detrimento de la población urbana, rompiendo la tendencia secular hacia una mayor urbanización vigente desde mediados del siglo pasado. Un análisis de regresión muestra que las dinámicas demográficas durante el éxodo rural (1950-1990), el porcentaje de viviendas secundarias y la accesibilidad a servicios (tanto físicos como digitales) se revelan como factores explicativos a la hora de caracterizar los cambios poblacionales a nivel municipal durante la pandemia.

Population dynamics in rural and urban areas during COVID-19

The year 2020 was marked by net migration dynamics in Spain that resulted in an increase in the rural population at the expense of the urban population, interrupting the secular trend towards greater urbanization prevailing since the middle of the last century. A regression analysis shows that the demographic dynamics during the rural exodus (1950-1990), the percentage of second homes and accessibility to services (both physical and digital) are explanatory factors when characterizing municipal-level population changes during the pandemic.

Palabras clave: COVID-19, pandemia, población, migraciones, municipios españoles.

Keywords: COVID-19, pandemic, population, migrations, Spanish municipalities.

JEL: J11, R10.

* Banco de España.

Las opiniones y análisis que aparecen en este artículo son responsabilidad de los autores y, por tanto, no necesariamente coinciden con los del Banco de España o los del Eurosistema.

Contacto: eduardo.gutierrez@bde.es; enrique.moral@bde.es;

roberto.ramos@bde.es

Versión de septiembre de 2022.

<https://doi.org/10.32796/ice.2022.928.7510>

1. Introducción

Las dinámicas de población en España a lo largo de las últimas décadas se han caracterizado por la pérdida de peso de las áreas rurales en favor de las grandes urbes (véanse Gutiérrez, Moral-Benito, Oto-Peralías *et al.*, 2020; Goerlich y Mollá, 2021). Sin embargo, la irrupción de la pandemia supuso una perturbación sin precedentes en diferentes aspectos, que podría redundar en una cierta reversión de esta tendencia. En concreto, fenómenos como la implantación del teletrabajo y el desarrollo del comercio electrónico podrían favorecer el atractivo de territorios menos poblados como lugares de residencia.

En efecto, de acuerdo con los datos de población a 1 de enero de 2021 publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), la población rural aumentó en 2020 un 0,7 %, al tiempo que la población urbana se redujo un 0,3 %. En particular, a pesar de un exceso de defunciones sobre nacimientos generalizado, las zonas rurales se caracterizaron por un saldo migratorio interno equivalente a la llegada neta de unas 106.000 personas —un 1,1 % de su población a comienzos de año—, resultado de que las inmigraciones y las emigraciones ascendieron a 425.000 y a 319.000 personas, respectivamente. Dicho saldo migratorio se vio favorecido por un incremento de las llegadas desde otras partes del país, con respecto al año anterior, de 33.000 personas y por una reducción de las salidas de 59.000 personas. Asimismo, el aumento de las salidas internas, junto con una pronunciada contracción de las migraciones internacionales y una contribución negativa del crecimiento vegetativo, ocasionó la caída del número de residentes urbanos.

Este artículo presenta un análisis pormenorizado de estos desarrollos según el tamaño del municipio, el papel del crecimiento vegetativo y el origen-destino de los movimientos migratorios, ya sean nacionales o internacionales, e interprovinciales o intraprovinciales. Asimismo, se exploran los determinantes de las migraciones netas a nivel municipal en 2020. De acuerdo con el análisis llevado a cabo, características como las

dinámicas demográficas durante el éxodo rural, el porcentaje de viviendas catalogadas como segunda residencia, una mayor cobertura de servicios digitales y un mejor acceso a servicios físicos o la cercanía a la capital de provincia se revelan como factores significativos a la hora de explicar un saldo migratorio más positivo durante la pandemia. Este resultado es coherente con la evidencia disponible para otros países (véase, por ejemplo, OCDE, 2021) y resulta especialmente relevante en un contexto en el que, respecto a los municipios urbanos, los municipios rurales en España presentan un déficit significativamente más acusado que sus homólogos europeos en la accesibilidad a este tipo de servicios (véase Alloza *et al.*, 2021).

Cabe señalar, sin embargo, que estos resultados se refieren a un período muy concreto, caracterizado por importantes restricciones a la movilidad y medidas de distanciamiento social. Por ello, es preciso plantearse la notable incertidumbre que existe en torno a la persistencia de estos desarrollos en un horizonte temporal más amplio. En este sentido, el incremento de fenómenos como el teletrabajo y el comercio electrónico pueden ayudar a aumentar el atractivo de las zonas rurales en detrimento de las grandes urbes (Glaeser, 2022), máxime en un contexto en el que se reforzará el acceso a servicios digitales en dichas áreas¹. Cabe señalar, en cualquier caso, que la implantación del teletrabajo, a pesar del impulso observado durante la pandemia, se sitúa en un nivel muy modesto y es relativamente poco frecuente, lo que arroja dudas de hasta qué punto puede ser un factor determinante a la hora de consolidar los movimientos migratorios observados en 2020. En particular, de acuerdo con la Encuesta de Población Activa (EPA), solo el 13,6 % de los trabajadores declararon haber trabajado en su domicilio particular al menos ocasionalmente a finales de 2021².

¹ Por ejemplo, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia prevé que en 2025 toda la población española tenga acceso a Internet de más de 100 Mbps.

² Anghel *et al.* (2020) sitúan el potencial de trabajadores que podrían teletrabajar en el 30 %.

El resto del documento se organiza como sigue: en el apartado 2 se presentan los datos utilizados; en el apartado 3 se analiza la evolución de la población en territorios urbanos y rurales durante 2020 en comparación con años anteriores; el apartado 4 se centra en caracterizar las variaciones residenciales durante este período; el apartado 5 explora los factores explicativos de los flujos migratorios durante la pandemia en comparación con los cinco años anteriores; y, por último, en el apartado 6 se presentan las conclusiones.

2. Datos

Este artículo explota tres bases de datos del INE para explorar las dinámicas recientes de la población rural y urbana españolas: la Estadística del Padrón Continuo, las estadísticas de nacimientos y defunciones, y la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR). Estas bases de datos están disponibles con frecuencia anual para los 8.131 municipios de España y parten de un registro administrativo en el que constan los vecinos de cada población. Los ayuntamientos tienen la obligación de enviar al INE las variaciones mensuales que se producen en sus padrones municipales.

En primer lugar, la Estadística del Padrón Continuo registra las altas y las bajas municipales y, por ello, proporciona información sobre la evolución de la población a nivel municipal. El análisis comienza con los datos relativos al 1 de enero de 2016, al que se refiere como 2015, y finaliza el 1 de enero de 2021 (referido como 2020)³. Asimismo, se ha realizado una homogeneización de los datos municipales, agregando para cada uno de los años la población de los municipios que se unen o separan durante el período de análisis, de modo que las series de población para cada municipio son comparables a lo largo del tiempo.

Los datos de nacimientos y defunciones, que arrojan el crecimiento natural de la población, se extraen

de las estadísticas de nacimientos y defunciones del INE, disponibles a escala municipal durante el período comprendido entre 2015 y 2020.

La información de migraciones según origen-destino proviene de la EVR, que refleja los flujos migratorios con información del municipio de origen, municipio de destino y mes del desplazamiento, lo que permite caracterizar de forma diferencial las migraciones netas internas y externas. No obstante, la información mensual correspondiente a los municipios de menos de 10.000 habitantes se proporciona únicamente de forma agregada. Por este motivo, el apartado 4 caracteriza la evolución mensual de las migraciones según grupos de tamaño de los municipios entre enero de 2015 y diciembre de 2020. Adicionalmente, aprovechando la disponibilidad de datos anuales de población, nacimientos y defunciones, se complementa la información anterior con el saldo migratorio anual (externo e interno agregados), obtenido como residuo de la variación de la población y del crecimiento natural (véase Gutiérrez, Moral-Benito, Oto-Peralías *et al.*, 2020). Con esta base de datos se investigan los determinantes de los flujos migratorios a nivel municipal antes y durante la pandemia.

Además, cabe señalar que, más allá de las tres bases de datos mencionadas, se recopilan otras características a nivel municipal, como densidad de población, tasa de desempleo, renta per cápita, acceso a servicios digitales y físicos, porcentaje de población joven, proporción de personas nacidas en el municipio y en el extranjero, porcentaje de viviendas secundarias, distancia a la capital de provincia, distancia a la costa, temperatura, precipitaciones, calidad del suelo y altitud. Para más detalles sobre estas variables, véase Gutiérrez, Moral-Benito y Ramos (2020).

Por último, la definición de municipio rural y urbano que se utiliza en este artículo descansa en dos criterios, uno demográfico y otro laboral. En concreto, se considera que un municipio pertenece a un área urbana si cuenta con más de 10.000 habitantes a 1 de enero de 2020 o si está integrado en un área urbana funcional (AUF). Por

³ Gutiérrez, Moral-Benito, Oto-Peralías *et al.* (2020) exploran las dinámicas de población en municipios rurales y urbanos entre 1997 y 2018 utilizando la Estadística del Padrón Continuo.

un lado, el INE incluye en sus estadísticas de población urbana a aquella residente en municipios con más de 10.000 personas. Por otro lado, de acuerdo a Eurostat, un área urbana funcional es un conjunto de municipios agrupados en torno a una ciudad que forman un mercado laboral integrado. En concreto, un municipio pertenece a un área urbana funcional si al menos el 15 % de su población ocupada trabaja en la ciudad principal y comparte frontera con otros municipios de la misma área⁴.

3. Tendencias recientes de la población urbana y de la rural

Entre 1996 y 2019, la población urbana en España (definida como aquella que reside en municipios de más de 10.000 habitantes) aumentó un 22 % (7 millones de habitantes), al tiempo que la población en las zonas rurales (es decir, la residente en municipios de menos de 10.000 habitantes) no pertenecientes a AUF⁵ cayó en 257.000 habitantes (un 4 %) (véase Figura 1.1). Dado que el número de habitantes en municipios pequeños vinculados a urbes aumentó cerca del 60 % hasta 2019, la población residente en municipios de menos de 10.000 habitantes creció en 712.000 habitantes (un 8 %) entre 1997 y 2019. En 2020, sin embargo, dicha tendencia se quebró, de modo que en dicho año se produjo, por primera vez desde 1996, una caída de la población urbana (del -0,3 %), acompañada de un incremento de la

población rural residente en municipios tanto vinculados como no vinculados a urbes (del 0,7 %). Por ello, el porcentaje de población residente en municipios urbanos ha caído 0,2 puntos porcentuales (pp), hasta el 79,9 %, más que en ningún año anterior (véase Figura 1.2).

A continuación, se analiza la evolución de la población en municipios rurales y en urbanos desde 2015. Además, los municipios rurales se dividen en aquellos en riesgo de despoblación⁶, los que se sitúan bajo el área de influencia de una zona urbana y el resto. Los municipios urbanos, por su parte, se dividen en tres tamaños: pequeños (10.000-50.000 habitantes), medianos (50.000-500.000) y grandes (más de 500.000)⁷.

En cuanto a los municipios rurales, entre 2015 y 2017 la población residente en estos municipios se redujo un 1,7 %. Posteriormente se mantuvo constante y comenzó a aumentar, de modo que durante 2020 el ritmo de avance se aceleró considerablemente, creciendo un 0,7 % solo en dicho año. Sin embargo, el efecto de la pandemia sobre la población en municipios rurales ha sido muy diferente en función de si el municipio estaba vinculado a una urbe o de si estaba en riesgo de despoblación. Estos últimos perdieron a cerca del 9 % de su población entre 2015 y 2019 y, pese al incremento de las defunciones, mantuvieron el número de habitantes anterior a la pandemia durante 2020. Por su parte, el resto de los municipios rurales no vinculados a urbes, en los que se había reducido la población en 2015-2018 un 2,2 % para estabilizarse en 2019, incrementaron su población en 2020 en 23.000 habitantes (un 0,4 %). Por último, el

⁴ En el caso de municipios con menos de 2.000 habitantes, el umbral de desplazamientos laborales considerado es mayor: de 1.000 a 2.000 habitantes, alcanza el 25 %; de 500 a 1.000 habitantes, el 35 %; de 100 a 500 habitantes, el 45 %; y de 0 a 100 habitantes, el 50 %. Además, aquellos municipios completamente rodeados por un área urbana funcional también se incluyen en esta.

⁵ Un área urbana funcional es un conjunto de municipios agrupados en torno a una ciudad que forman un mercado laboral integrado. En concreto, de acuerdo con Eurostat, un municipio pertenece a un área urbana funcional si al menos el 15 % de su población ocupada trabaja en la ciudad principal y comparte frontera con otros municipios de la misma área. En el caso de municipios con menos de 2.000 habitantes, el umbral de desplazamientos laborales considerado es mayor: de 1.000 a 2.000 habitantes, alcanza el 25 %; de 500 a 1.000 habitantes, el 35 %; de 100 a 500, el 45 %; y de 0 a 100, el 50 %. Además, aquellos municipios completamente rodeados por el área urbana funcional también se incluyen en esta.

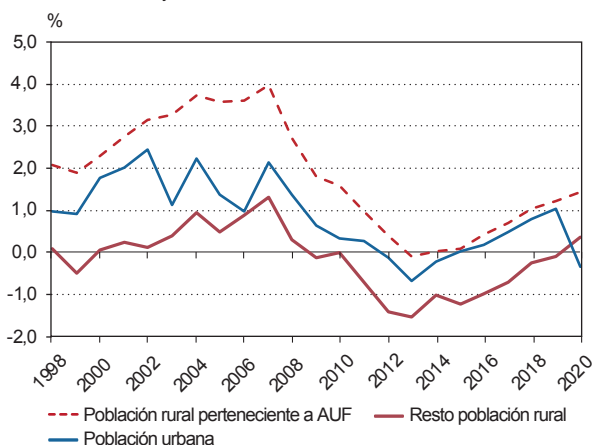
⁶ Definidos como aquellos municipios con un crecimiento de la población negativo entre 2001 y 2018, saldo vegetativo negativo desde 2001 y densidad inferior a 12,5 habitantes por kilómetro cuadrado. Esta definición se basa en la de la Resolución P8_TA (2019)0303 del Parlamento Europeo, sobre el Fondo Europeo de Desarrollo Regional y el Fondo de Cohesión, para identificar las zonas que se enfrentan a desventajas y desafíos naturales o demográficos. La principal diferencia estriba en que aquí se considera el período 2001-2018 en lugar del referido a 2007-2017.

⁷ En 2020, los municipios rurales en riesgo de despoblación supusieron el 2 % de la población, los rurales vinculados a una urbe el 6 % y el resto de rurales el 12 %. En cuanto a los urbanos, aquellos con menos de 50.000 habitantes acogían al 27 % de la población, los que tienen entre 50.000 y 500.000 al 37 % y los de más de 500.000 residentes al 16 %.

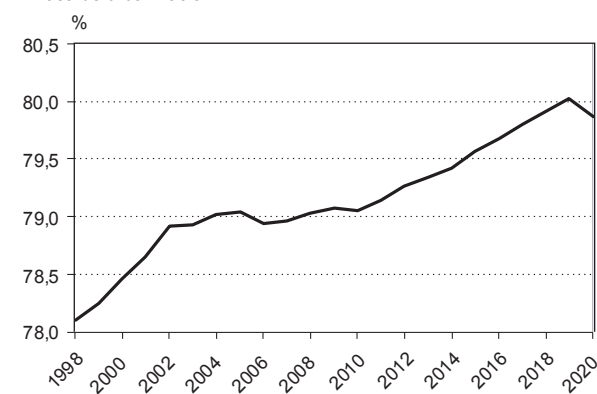
FIGURA 1

DINÁMICA RECIENTE DE LA POBLACIÓN RURAL Y URBANA

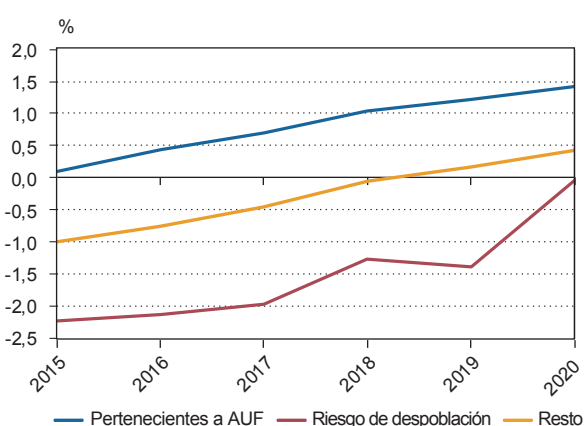
1. Población rural y urbana



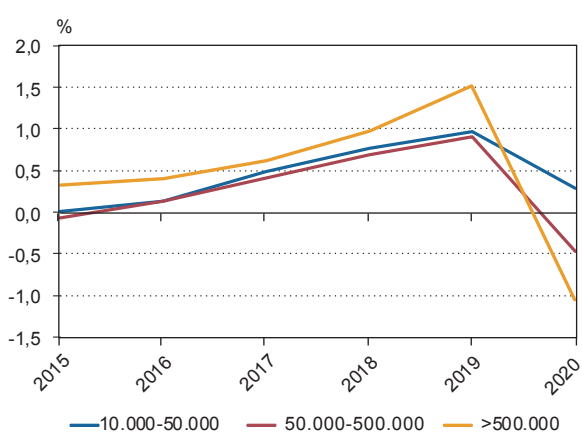
2. Tasa de urbanización



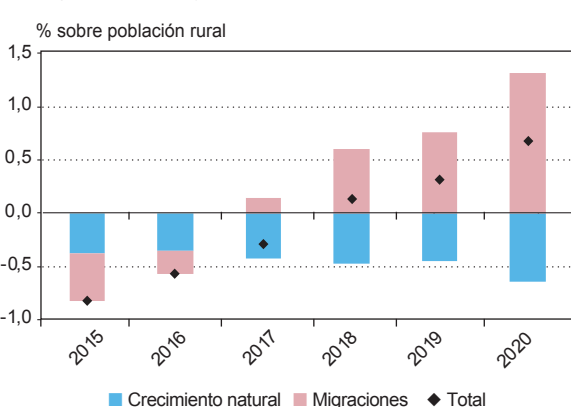
3. Población rural



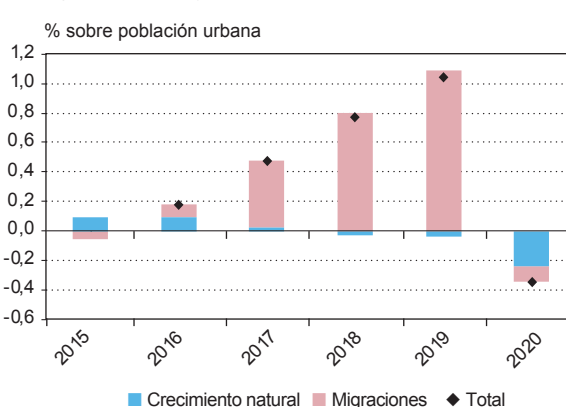
4. Población urbana



5. Migraciones netas y crecimiento natural en municipios rurales



6. Migraciones netas y crecimiento natural en municipios urbanos



FUENTE: Banco de España.

incremento de la población de los municipios rurales pertenecientes a AUF se aceleró desde un 0,7 % interanual en promedio durante los cinco años anteriores hasta un 1,4 % en 2020 (véase Figura 1.3).

En cuanto a los municipios urbanos, registraron un incremento de la población de alrededor del 2,5 % entre 2015 y 2019, si bien su crecimiento se revirtió como consecuencia de la pandemia. No obstante, dicha reversión se ha dado en los municipios medianos y en los grandes, mientras que en los de menos de 50.000 habitantes, cuya población evolucionó hasta la llegada de la pandemia a la par que la de los municipios urbanos medianos, el crecimiento se ralentizó. En concreto, la población residente en municipios urbanos de pequeño tamaño se incrementó un 0,3 % en 2020, en contraste con sendas caídas de la población de municipios urbanos medianos y grandes, del 0,5 % y del 1,1 %, respectivamente (véase Figura 1.4).

A continuación, a fin de explicar con detalle las tendencias poblacionales recientes, se descomponen las variaciones de la población entre crecimiento natural y migraciones, estas últimas obtenidas como residuo de la variación de la población y del crecimiento natural (véase Gutiérrez, Moral-Benito, Oto-Peralías *et al.*, 2020)⁸. En primer lugar, la Figura 1.5 muestra la evolución de estos dos componentes como porcentaje de la población en municipios rurales desde 2015 y la Figura 1.6 muestra esta descomposición para los municipios urbanos. Los datos reflejan un intenso exceso de defunciones sobre nacimientos en los municipios rurales durante el conjunto

del período. Por el contrario, los municipios urbanos mostrarían, hasta 2019, un crecimiento natural estable o positivo, que se tornaría negativo en 2020. En términos de contribución al crecimiento de la población, el crecimiento natural habría restado entre 2015 y 2019 a los municipios rurales 0,4 pp anualmente, y habría aportado 0,1 pp a los urbanos. En 2020, dichas contribuciones habrían cambiado, situándose en -0,6 y -0,2 pp en los municipios rurales y urbanos, respectivamente.

Por otro lado, las migraciones entre 2015 y 2019 habían aportado 0,2 y 0,5 pp anualmente a la población de los municipios rurales y urbanos, respectivamente (véanse Figuras 1.5 y 1.6). Posteriormente, la pandemia habría generado un incremento de las migraciones hacia territorios menos densos. En concreto, en 2020 los municipios rurales habrían recibido 125.000 migrantes netos (17.000 los municipios en riesgo de despoblación, 48.000 los vinculados a ciudades y 60.000 el resto de los municipios rurales) y los municipios urbanos habrían perdido 38.000 habitantes. Dichas cifras contrastan con la llegada neta de 78.000 y de 886.000 migrantes experimentada por los municipios rurales y urbanos en el conjunto del período 2015-2019, respectivamente. De este modo, las migraciones netas habrían aportado 1,3 pp al crecimiento de la población de los municipios rurales en 2020 y habrían detrído 0,1 pp al incremento poblacional de los municipios urbanos. En el apartado 4 se profundiza en la evolución de las migraciones tras el inicio de la pandemia en comparación con los años anteriores, con el objetivo de entender el sustancial incremento de llegadas migratorias netas a municipios de pequeño tamaño durante este período.

4. Variaciones residenciales

En este apartado se complementa la información anterior con datos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) para caracterizar los flujos migratorios recientes. En particular, los datos utilizados en el apartado anterior solo permiten aproximar el saldo migratorio anual total, mientras que con la EVR se pueden

⁸ Pese a que la EVR se obtiene a partir de las inscripciones padronales repercutidas en la base del INE, el saldo migratorio no coincide con el residuo de la variación de población y el crecimiento natural. Esta diferencia se debe principalmente a variaciones incorporadas tras el cierre de la EVR y a ajustes en los registros del Padrón a partir de las notificaciones de variaciones residenciales (para más información véase https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=metodologia&idp=1254734710990). Esta discrepancia podría haberse acentuado durante la pandemia, como consecuencia de las mayores dificultades administrativas para registrar las migraciones hacia el extranjero o para renovar la residencia por parte de la población de otros países. De hecho, según la EVR, las migraciones habrían sido negativas en un 20 % de los municipios, mientras que el residuo apunta a que la población cayó por este motivo en un 25 % de los municipios. En línea con Gutiérrez, Moral-Benito, Oto-Peralías *et al.* (2020), esta sección utiliza el saldo migratorio consistente con los registros de población, nacimientos y defunciones.

explorar los movimientos según el origen-destino, así como la evolución mensual⁹. Como cabría esperar, la pandemia ha provocado una reducción de las migraciones. Así, en 2020 los flujos migratorios interiores se han reducido en torno a un 8 %, mientras que las migraciones exteriores se han desplomado un 35 %. En términos netos, los municipios urbanos han perdido unos 106.000 habitantes como consecuencia de las migraciones interiores y han recibido 68.000 migrantes extranjeros (422.000 en el año anterior). Por su parte, los municipios de menos de 10.000 habitantes habrían recibido unos 106.000 migrantes urbanos, a los que se habrían sumado 19.000 habitantes procedentes de otros países (58.000 en el año anterior). Por ello, en 2020 apenas un 25 % de los municipios perdieron población debido a las migraciones netas, frente a cerca del 40 % en 2019 (véanse Figuras 2.1 y 2.2). La mejora demográfica ha sido el resultado del impulso que han supuesto las variaciones residenciales internas para los territorios de pequeño tamaño, ya que las migraciones internacionales, si bien se han desplomado como consecuencia de la pandemia, habrían seguido contribuyendo a poblar las regiones demográficamente más dinámicas (véanse Figuras 2.3 y 2.4).

Con objeto de realizar un análisis más detallado, se dividen de nuevo los municipios rurales entre aquellos en riesgo de despoblación, los que se sitúan bajo el área de influencia de una AUF y el resto. Los municipios urbanos, por su parte, se catalogan en los tres tamaños considerados anteriormente: pequeños (10.000-50.000 habitantes), medianos (50.000-500.000) y grandes (más de 500.000).

⁹ Dadas las mayores dificultades administrativas para registrar las migraciones extranjeras durante la pandemia, en el apartado 4 se utiliza la EVR para obtener el saldo migratorio interno (disponible para todos los municipios desde 2012) y se estima el saldo migratorio externo a partir de los datos de población, nacimientos, defunciones y migraciones internas. No obstante, a la hora de caracterizar, más adelante, la evolución mensual de las migraciones, se toman los datos de la EVR referentes tanto a migraciones internas como externas, debido a que los datos de población, nacimientos y defunciones no están disponibles a nivel mensual. En el análisis de desagregación por edades se toman, asimismo, los datos de la EVR referidos tanto a migraciones internas como externas.

En lo referente a los municipios rurales, aquellos que forman parte de una AUF serían los que más se habrían beneficiado de las migraciones durante 2020. En concreto, la población en estos territorios habría aumentado cerca de un 1,7 % como consecuencia de las migraciones netas, mayoritariamente debido a las migraciones internas (1,6 %). Cabe destacar que el dinamismo demográfico de los municipios rurales pertenecientes a una AUF ya venía observándose en las dos últimas décadas. Por ejemplo, dichos municipios acumularon un incremento de la población cercano al 60 % entre 1998 y 2019 (véase Gutiérrez, Moral-Benito, Oto-Peralías *et al.*, 2020). Por su parte, los municipios en riesgo de despoblación, que en los últimos años se han caracterizado por una notable pérdida de población (un 27 % entre 1998 y 2019), incrementaron su población en torno a un 1,3 % en 2020 debido a las migraciones netas interiores y en un 0,3 % como consecuencia de las migraciones provenientes del exterior. En tercer lugar, se situarían los restantes municipios rurales, que habrían aumentado su población como consecuencia de los movimientos internos un 0,8 %. La contribución de las migraciones extranjeras habría permitido a estos municipios rurales incrementar su población un 1,1 % (véase Figura 3.1).

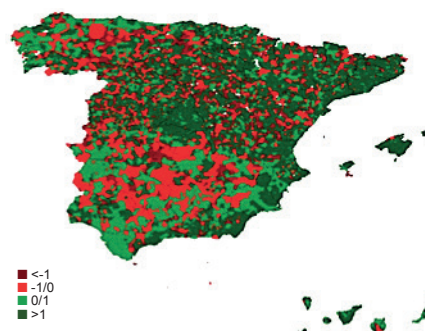
En cuanto a los municipios urbanos, solo se observa un saldo interno positivo en los de pequeño tamaño (un 0,3 % de entradas netas de migrantes en relación con la población). Por su parte, las migraciones internas de los municipios urbanos medianos (de entre 50.000 y 500.000 habitantes) habrían detraído un 0,4 % de la población. Asimismo, los municipios de más de 500.000 habitantes presentan pérdidas de alrededor del 1 % de su población como consecuencia de las migraciones internas (véase Figura 3.1). En condiciones normales, estos territorios urbanos actúan como polo de atracción de migración internacional, pero, como se ha indicado anteriormente, la relevancia de este componente se redujo sustancialmente en 2020 en comparación con el período 2015-2019. Por ello, aun teniendo en cuenta las llegadas internacionales, el aumento del número de habitantes por migraciones en los pequeños

FIGURA 2
SALDO MIGRATORIO NETO EN 2019 Y 2020
(En % sobre población)

1. Saldo total en 2020



2. Saldo total en 2019



3. Saldo interior en 2020



4. Saldo exterior en 2020



FUENTE: Banco de España.

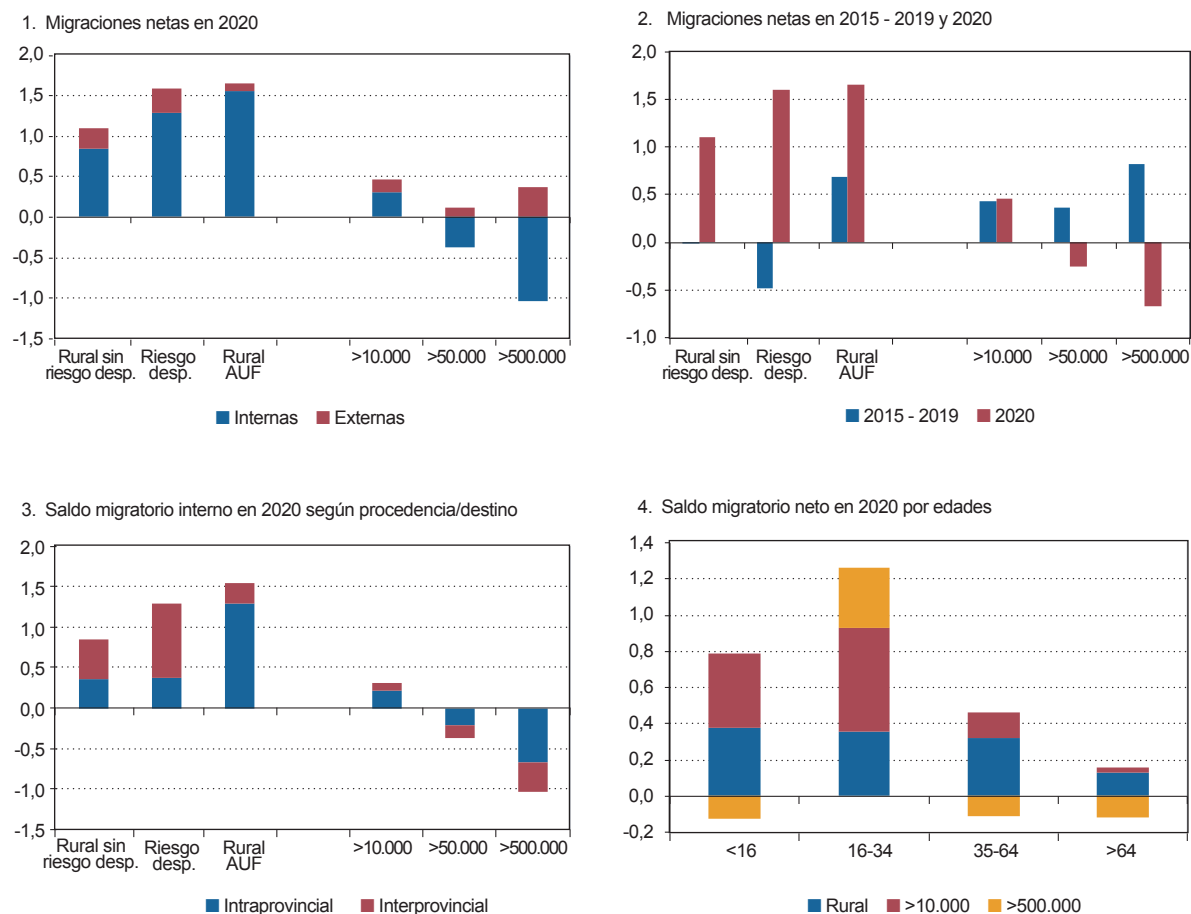
municipios urbanos sería reducido en comparación con la evolución de los territorios rurales, y los de mayor tamaño habrían perdido población. En concreto, el número de habitantes en las pequeñas urbes habría aumentado un 0,5 % gracias a la llegada neta de residentes. Por su parte, en los municipios urbanos de mediano y gran tamaño el saldo migratorio en conjunto sería negativo, situándose en un -0,3 y un -0,7 %, respectivamente (véase Figura 3.2).

Un rasgo característico de las migraciones durante la pandemia es el incremento de la distancia entre el

origen y el destino de los desplazamientos hacia los municipios rurales¹⁰. Así, en 2020 las migraciones intraprovinciales supusieron el 60 % de las migraciones netas hacia territorios rurales, tras explicar un 90 % en 2018-2019 y tomar valores negativos en años anteriores. La Figura 3.3 evidencia, no obstante, que este patrón es heterogéneo según el tipo de municipio rural.

¹⁰ Recaño Valverde (2020) demuestra que entre 1970 y 2011 la distancia recorrida en las migraciones internas disminuyó, de modo que los movimientos interprovinciales pasaron de suponer un 60,2 % del total de migraciones internas en 1970 a un 36,9 % en 2011.

FIGURA 3
SALDO MIGRATORIO NETO EN 2020
(En % sobre población)



FUENTE: Banco de España.

En concreto, en los municipios pertenecientes a AUF, el 83 % del saldo neto interno positivo se debe a llegadas desde municipios de la misma provincia. Es decir, del 1,6 % que la población aumentó debido a las migraciones internas, 1,3 pp se deben a movimientos intraprovinciales. En cambio, en el resto de los municipios rurales las migraciones interprovinciales son más relevantes (suponen un 60 %). Tanto en los municipios en riesgo de despoblación como en los que no pertenecen a dicha

categoría, la población aumentó un 0,4 % debido a las migraciones desde municipios de la misma provincia, mientras que los movimientos interprovinciales explicaron un 0,9 y un 0,5 % del aumento de la población en dichos municipios rurales, respectivamente¹¹.

¹¹ A nivel comunidad autónoma, los movimientos dentro de cada región también explican el 1,3 pp del crecimiento de la población en municipios pertenecientes a áreas urbanas funcionales, 0,5 en los municipios en riesgos de despoblación y 0,5 en el resto de rurales.

Por último, en cuanto a las edades de los migrantes, la mayor parte del saldo migratorio neto en municipios tanto urbanos como rurales viene determinada por la población en edad de trabajar, y los movimientos tienden a ir en la misma dirección. Esto es, los municipios que reciben población joven también reciben población de más edad. Sin embargo, en el caso de municipios de más de 500.000 habitantes, las llegadas netas positivas de población de entre 16 y 34 años han venido acompañadas de un saldo migratorio negativo de otras edades (véase Figura 3.4). En cuanto a las zonas rurales, el incremento de las llegadas fue generalizado por edades, mientras que, en el caso de las salidas hacia otros municipios de España, la caída se ha concentrado principalmente en la población joven (véase González-Leonardo *et al.*, 2022).

Cabe señalar que la notable mejoría del saldo migratorio interno experimentada en las zonas rurales en 2020 viene explicada tanto por un incremento de las llegadas a estos territorios (un 8 % con respecto a 2019) como —en mayor medida— por una disminución de las salidas hacia municipios urbanos (un 16 % menos que en el año anterior). Como documentan Díaz-Lanchas *et al.* (2022), teniendo en cuenta también los flujos migratorios internacionales, las llegadas totales netas hacia territorios rurales apenas habrían cambiado con respecto al año anterior, como consecuencia de que el aumento de las llegadas internas se habría compensado por la contracción de la inmigración internacional, equivalente a un 30 %. Así, tomando los movimientos migratorios internos y los externos en su conjunto, el incremento en el saldo migratorio neto de las zonas rurales en 2020 vendría explicado por una caída de las emigraciones, que habría alcanzado el 15 % en dicho año. En lo referente a las zonas urbanas, se observa que la inmigración interna se habría reducido un 13 % en 2020, mientras que los flujos de salida hacia otros municipios habrían caído un 6 %. Las caídas de las llegadas y de las salidas internacionales habrían alcanzado, de acuerdo con la EVR, el 41 % y el 23 % en dichas zonas, respectivamente.

Por tipo de municipio rural, las llegadas brutas desde otros municipios de España han alcanzado un 5,6 % de la población en los municipios rurales vinculados a AUF, un 4,4 % en aquellos en riesgo de despoblación y un 3,9 % en el resto de los municipios rurales. Por su parte, las salidas se situaron en un 4 %, 3,1 % y 3,1 %, respectivamente. En cuanto a los municipios urbanos, las llegadas alcanzaron un 3,6 % de la población en los de menos de 50.000 habitantes, un 2,7 % en aquellos con una población de entre 50.000 y 500.000, y un 2,1 % de la población en los de mayor tamaño. Las emigraciones supusieron un 3,3 %, 3,1 % y 3,1 %, respectivamente. Con respecto a períodos anteriores, se produjo una caída generalizada de las emigraciones desde los municipios urbanos a excepción de aquellos de mayor tamaño, en los que aumentaron. Asimismo, cayó el número de llegadas en los tres tipos de municipios urbanos (véase Figura 4).

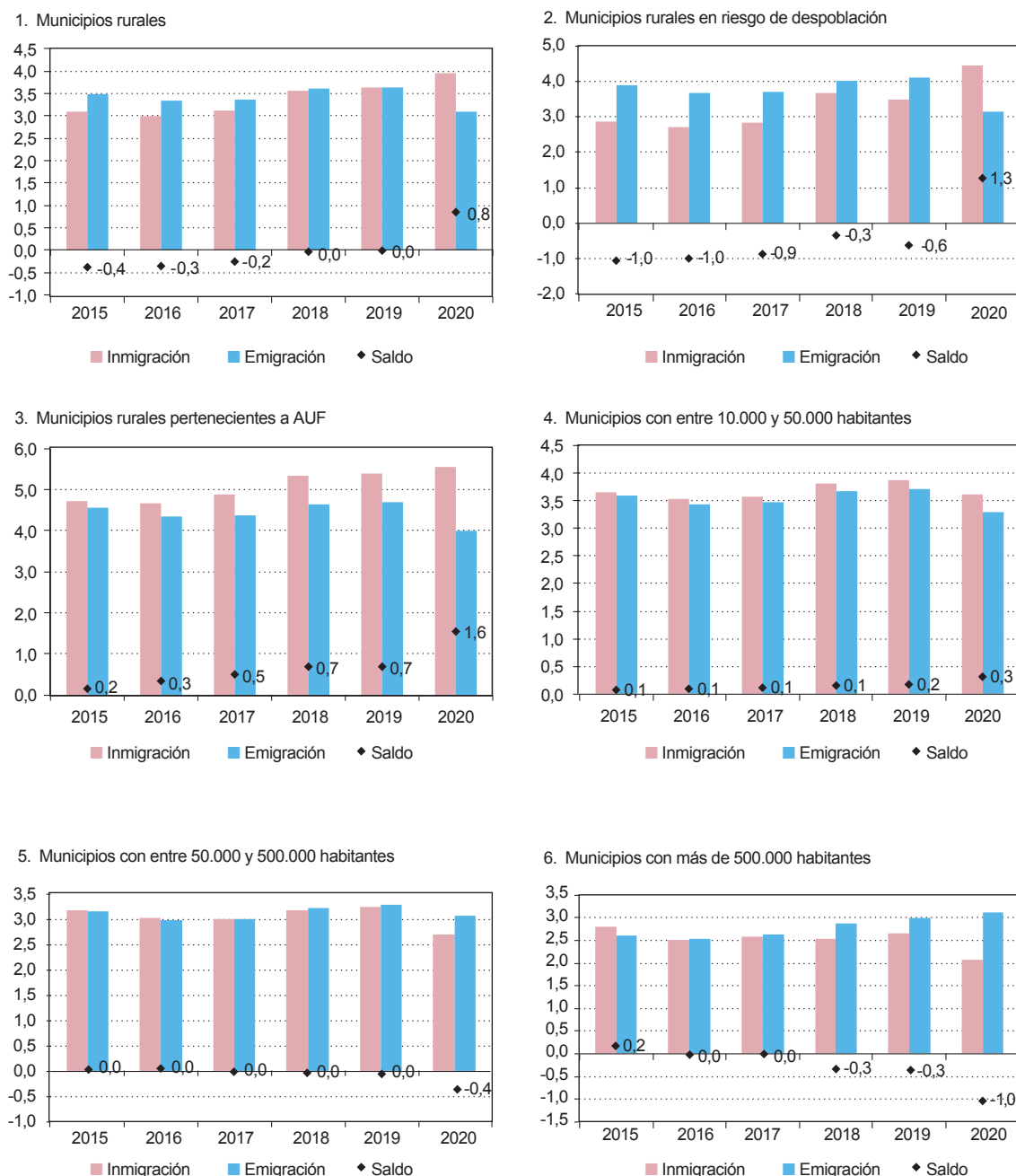
A continuación, se analiza la evolución mensual de los flujos migratorios. En primer lugar, la Figura 5 muestra la evolución del saldo interno neto entre enero de 2015 y diciembre de 2020 según el tamaño del municipio¹². En la Figura 5.1 se aprecia que ya desde 2018 el saldo migratorio interno neto en los municipios rurales fue positivo, si bien se multiplicó por siete durante la pandemia. En concreto, entre enero de 2018 y diciembre de 2019 las llegadas de población desde otros territorios del país sumaron 29.000 personas, frente a las 106.000 de 2020. De hecho, solo en octubre de 2020 llegaron más migrantes a las áreas rurales que en cualquiera de los años anteriores¹³.

Por otro lado, las Figuras 5.2, 5.3 y 5.4 reflejan la evolución del saldo migratorio interno en los municipios

¹² Nótese que, a nivel mensual, solo están disponibles los datos de la EVR, en los que el identificador de los municipios con menos de 10.000 habitantes está censurado. Por tanto, ha de utilizarse información agregada de todos los municipios con menos de 10.000 habitantes en cada uno de los años. Esto implica, además, que no puede mantenerse una clasificación constante de municipios rurales para todo el período.

¹³ No obstante, este resultado hay que tomarlo con cautela, ya que probablemente parte de las migraciones netas registradas en octubre corresponden a meses anteriores, caracterizados por un mayor nivel de restricciones a los movimientos sociales y de dificultades para registrar los flujos migratorios.

FIGURA 4
MIGRACIONES INTERNAS POR TIPO DE MUNICIPIO EN 2015-2020
(En % sobre población)

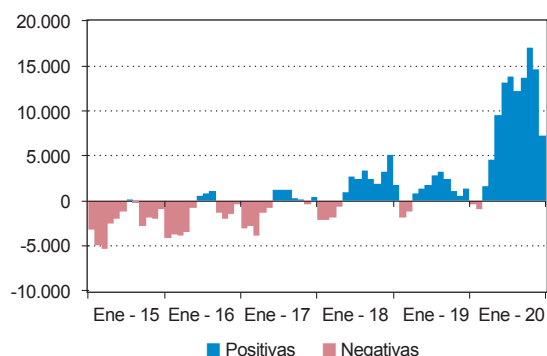


FUENTE: Banco de España.

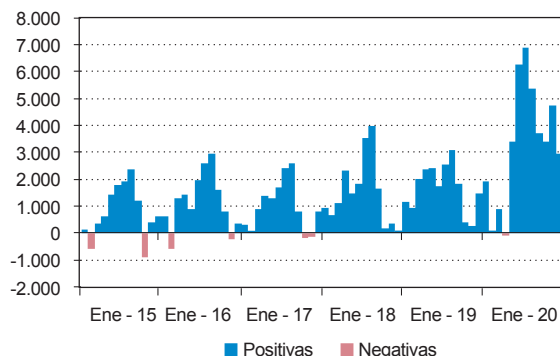
FIGURA 5

MIGRACIONES INTERNAS NETAS MENSUALES POR TAMAÑOS EN 2015-2020

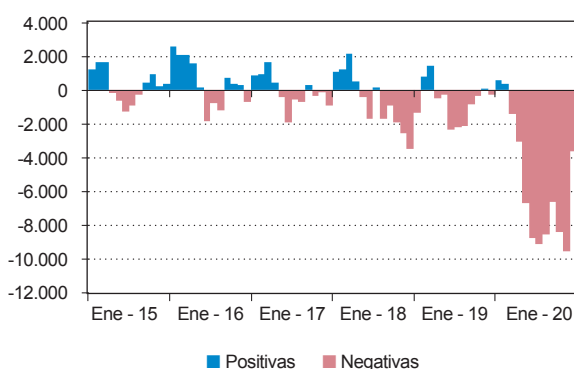
1. Municipios con menos de 10.000 habitantes



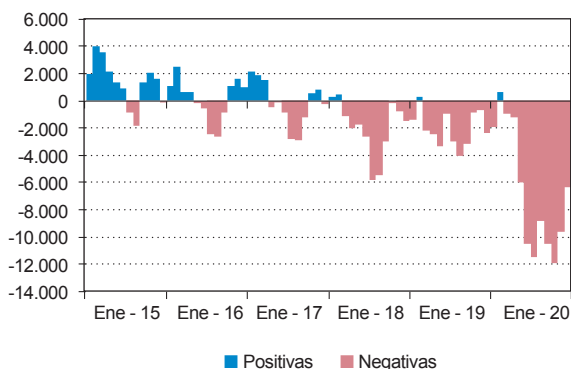
2. Municipios con entre 10.000 y 50.000 habitantes



3. Municipios con entre 50.000 y 500.000 habitantes



4. Municipios con más de 500.000 habitantes



FUENTE: Banco de España.

de más de 10.000 habitantes. La disparidad por tamaño entre dichos municipios es apreciable. Por un lado, en los pequeños municipios urbanos (de entre 10.000 y 50.000 habitantes) se intensificó notablemente la llegada de residentes desde municipios de mayor tamaño. Estos municipios ya habían registrado en 2018 y 2019 cerca de 40.000 llegadas netas, y en un solo año alcanzaron de nuevo esta cifra. Por su parte, durante 2020, en los municipios con una población de entre 50.000 y 500.000 habitantes se intensificaron las pérdidas demográficas derivadas de migraciones hacia otras

partes de España. En particular, estos municipios venían experimentando un saldo migratorio interno negativo desde 2017, y alcanzaron entre ese año y 2019 la cifra de 16.000 salidas netas. En 2020, dicho saldo negativo fue cuatro veces superior, por lo que su población disminuyó en 65.000 personas como consecuencia de las migraciones internas. Por último, en los municipios urbanos de mayor tamaño (a partir de 500.000 habitantes) también se intensificaron las migraciones hacia municipios más pequeños. Así, mientras que en 2017-2019 la población de estos municipios había decrecido

en 55.000 habitantes debido a los flujos migratorios internos, solo en 2020 decreció en 81.000.

Con el objetivo de ahondar en el entendimiento de estas dinámicas, se investiga la evolución mensual de las migraciones intraprovinciales frente a los flujos interprovinciales netos en 2020 y en los años anteriores a la irrupción del COVID-19. Las migraciones intraprovinciales tuvieron una mayor importancia durante 2020 que los movimientos entre provincias y tendieron a producirse desde municipios de más de 50.000 habitantes hacia aquellos de menor tamaño. En concreto, en el caso de los municipios rurales (de menos de 10.000 habitantes), tras registrar saldos negativos tanto con municipios de mayor tamaño de la misma provincia como con municipios urbanos de otras provincias a comienzos de 2020, estos se tornaron positivos y se fueron incrementando a lo largo del año. Así, como se ha mencionado anteriormente, en el conjunto del año, cerca del 60 % de las migraciones hacia estos territorios provendrían de la misma provincia (véase Figura 6.1). Asimismo, en los pequeños municipios urbanos, que hasta abril venían registrando unos flujos netos intraprovinciales más reducidos que en años anteriores, se intensificaron las llegadas netas de migrantes procedentes tanto de la misma provincia como de otras provincias (véase Figura 6.2). En este caso, de las cerca de 40.000 personas en las que aumentó la población fruto de las migraciones internas netas, en torno al 70 % provenían de la misma provincia, frente a la práctica totalidad en años anteriores.

Por el contrario, en el caso de los municipios de mayor tamaño, a partir de febrero de 2020 se habrían intensificado los saldos migratorios negativos. Si bien los municipios medianos (de entre 50.000 y 500.000 habitantes) se habían beneficiado en años anteriores de la llegada de residentes de municipios de otros tamaños de la misma provincia, en 2020 el saldo intraprovincial fue negativo y más relevante que el interprovincial, que ya había sido negativo en los años anteriores (véase Figura 6.3). Por último, en los municipios de más de 500.000 habitantes se habrían intensificado las migraciones hacia territorios de menor tamaño dentro

de la misma provincia. En concreto, entre enero de 2015 y diciembre de 2019 habían perdido en torno a 23.000 habitantes anualmente por este componente y en 2020 disminuyeron en casi 52.000 ciudadanos, más del doble (véase Figura 6.4). Además, aunque estos municipios venían beneficiándose de las llegadas de migrantes de otras provincias, en 2020 las migraciones interprovinciales de los grandes municipios urbanos habrían sido negativas, y habrían supuesto en torno a un 35 % de las pérdidas poblacionales de estos territorios por migraciones internas.

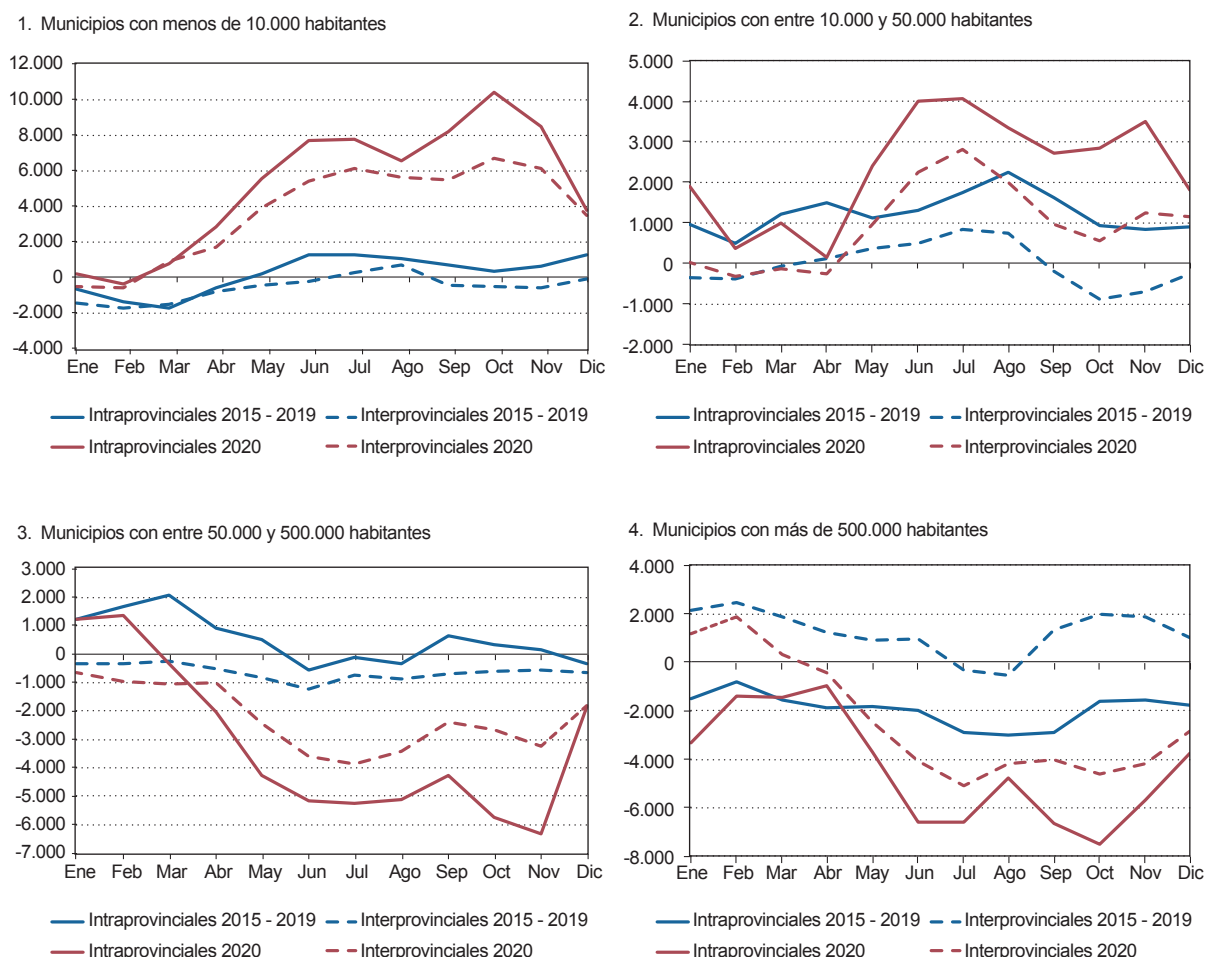
En cuanto a las migraciones internacionales, la Figura 7 muestra la evolución del saldo neto mes a mes entre enero de 2015 y diciembre de 2020, según el tamaño del municipio y utilizando la información de la EVR. En la Figura 7.1 se aprecia que antes de la irrupción de la pandemia el saldo exterior de los municipios rurales también era positivo, y que cayó durante 2020 debido a las restricciones a la movilidad. En concreto, las llegadas de habitantes desde otros países se redujeron en torno al 37 % en 2020 con respecto al promedio de 2018-2019. Asimismo, las Figuras 7.2, 7.3 y 7.4 reflejan la evolución del saldo migratorio exterior en los municipios urbanos, en los que también se produjo una reducción de las llegadas internacionales. En los pequeños municipios urbanos (de entre 10.000 y 50.000 habitantes) y en los de más de 500.000 se redujo el saldo neto exterior en torno a un 45 % en 2020 con respecto al promedio de los dos años anteriores, y en los de tamaño intermedio se redujo un 53 %. En conjunto, las llegadas netas internacionales cayeron un 46 % en 2020 con respecto al promedio de 2018-2019, y esta caída alcanzó un 75 % entre marzo y mayo.

5. Determinantes del saldo migratorio durante la pandemia

En este apartado se exploran los determinantes de los flujos migratorios netos en los municipios españoles durante 2020. La literatura económica ha enfatizado que los movimientos migratorios dependen del

FIGURA 6

MIGRACIONES INTERNAS NETAS MENSUALES SEGÚN TAMAÑO Y PROCEDENCIA/DESTINO EN 2015-2020



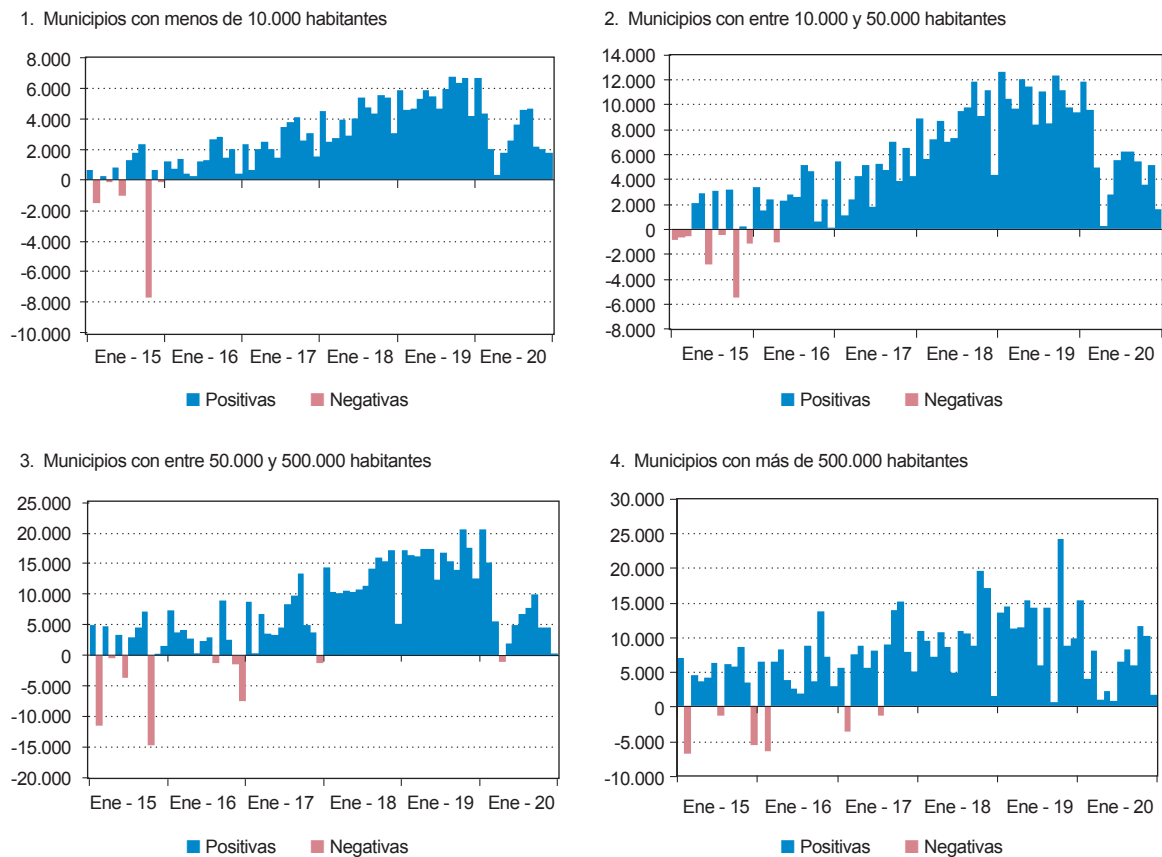
FUENTE: Banco de España.

equilibrio entre factores que llevan a los residentes a partir de un determinado territorio, como un incremento en el precio de la vivienda, y aquellos que fomentan la inmigración, como una contaminación más reducida (véase Viñuela *et al.*, 2019). En los años previos a la pandemia las migraciones netas se explicaban por factores que favorecían la atracción de población por parte de las áreas urbanas, tales como la diferencia en los ingresos reales esperados entre el

municipio de destino y el de origen, las oportunidades laborales en el municipio de destino o las relaciones preexistentes (véase, por ejemplo, Rodríguez-Pose *et al.*, 2015). Sin embargo, los rasgos excepcionales de 2020, caracterizado, entre otras peculiaridades, por las intensas restricciones a la actividad, la implantación del teletrabajo, el auge del comercio electrónico, el cambio de preferencias individuales fruto del confinamiento y la menor importancia de las migraciones

FIGURA 7

MIGRACIONES EXTERNAS NETAS MENSUALES POR TAMAÑOS EN 2015-2020



FUENTE: Banco de España.

internacionales, podrían haber modificado sustancialmente los determinantes tradicionales de las dinámicas migratorias.

Al objeto de explorar los principales determinantes de los saldos migratorios municipales durante la pandemia, se considera la siguiente regresión lineal por mínimos cuadrados ordinarios a nivel municipal:

$$Mig_m = \alpha + \beta_1 CrecPob_{5091}_m + \beta_2 Mig_{pasada}_m + \beta_3 DensidadPob_m + \beta_4 Servicios_m + \beta_5 Seg_{resi}_m + \beta_6 Geoclim_m + \beta_7 Controles_m + \varepsilon_m$$

donde Mig_m se refiere a migración neta en 2020 del municipio m , expresada como el flujo neto por cada mil habitantes. $CrecPob_{5091}_m$ se refiere al crecimiento de la población durante el éxodo rural (1950-1991) y Mig_{pasada}_m a la migración neta en los diez años anteriores. Además, se añade la densidad de población ($DensidadPob_m$), calculada como miles de habitantes por kilómetro cuadrado. Como *proxies* de acceso a servicios digitales y físicos, se incluyen una variable dicotómica que toma valor 1 si al menos el 95 % de la población tiene acceso a banda ancha de 100 MB o a red

móvil 4G, otra que toma valor 1 si el municipio no dispone de sucursal bancaria y la distancia a otros servicios básicos (*Servicios_m*)¹⁴. En la medida en que la población habría podido tender a desplazarse a aquellos territorios en los que dispone de una segunda vivienda, también se controla por el porcentaje de viviendas secundarias en cada municipio (*Seg_resi_m*). Asimismo, con objeto de controlar por las condiciones geográficas y climáticas, se incluyen en un vector (*Geoclim_m*) las siguientes variables: distancia a la capital de provincia, distancia a la costa, temperatura, precipitaciones, calidad del suelo, altitud y una variable dicotómica que toma valor 1 si el municipio es rural¹⁵. Además, se añaden otros controles que podrían condicionar la movilidad intermunicipal, como la tasa de desempleo en 2019, el porcentaje de la población de 15-24 años, la renta per cápita en 2019 y el porcentaje de personas nacidas en el municipio y en el extranjero.

La Tabla 1 muestra los resultados si se utiliza como variable dependiente la migración neta en 2020. Aquellos municipios que más población perdieron durante el éxodo rural mostraron un mayor incremento de llegadas de población durante la pandemia (véase la columna 1). En particular, por cada 1 % de pérdida de población durante el éxodo rural, los municipios recibieron ocho migrantes por cada 100.000 habitantes durante 2020. Es decir, los territorios rurales que sufrieron pérdidas de población durante el proceso de industrialización de la economía española entre las décadas de 1950 y 1980 habrían resultado más atractivos para la población residente en áreas urbanas. En cambio, la relación entre migraciones netas en 2020 y

migraciones durante los diez años anteriores no es estadísticamente significativa.

El incremento de las migraciones hacia municipios que perdieron población con la industrialización de la economía española podría venir explicado por diversos factores, como la disponibilidad de viviendas secundarias o su menor densidad de población. En la columna 2 se incluyen estas y otras variables como controles adicionales¹⁶. Si bien el porcentaje de segundas residencias en los municipios se revela como un factor relevante a la hora de explicar las migraciones netas en 2020, el efecto de la incidencia del éxodo rural se mantiene significativo. Además, como cabría esperar, durante la pandemia una mayor densidad de población habría desincentivado un aumento de la población por migraciones.

A continuación, se explora el potencial papel de la accesibilidad a servicios digitales como factor determinante de las migraciones netas en 2020. De acuerdo con los resultados de la columna 3, una cobertura amplia de Internet estaría relacionada con saldos migratorios más elevados. Así, el acceso a la red podría haber favorecido el trabajo a distancia, así como el desarrollo de otros servicios, como el comercio electrónico, lo que habría favorecido los movimientos de población hacia las zonas con una mejor infraestructura digital. Por ejemplo, según una encuesta realizada por el Banco de España, la semana posterior al cierre de las actividades no esenciales (el 29 de marzo de 2020) cerca del 80 % de las empresas aumentaron el teletrabajo (véase Anghel *et al.*, 2020). Por otro lado, la pandemia de COVID-19 ha acelerado la implantación del comercio digital en España, que, si en 2016 suponía el 14 % de las ventas, en marzo de 2020 ya podría haberse situado por encima del 20 % (véase Lacuesta *et al.*, 2020).

Asimismo, es importante medir la relación entre proximidad a servicios físicos y migraciones netas, ya que en el caso español existe evidencia que muestra

¹⁴ La distancia a otros servicios procede de las estimaciones en base al tamaño del mercado y a la distancia máxima que debería recorrerse para alcanzar un servicio, realizadas por Kompil *et al.* (2019). En concreto, estos autores miden la distancia a servicios básicos como la distancia en kilómetros que el ciudadano medio residente en un municipio tiene que recorrer para acceder a dichos servicios. Estos incluyen asistencia sanitaria, escuelas, tiendas, supermercados y polideportivos.

¹⁵ No se incluyen como rurales aquellos municipios que pertenecen a un área urbana funcional, ya que, como se ha señalado en los apartados anteriores, su comportamiento durante las últimas décadas ha diferido del resto de municipios con menos de 10.000 habitantes.

¹⁶ Además del peso de viviendas secundarias y densidad de población, se incluyen como variables de control la tasa de paro, el porcentaje de población joven y el porcentaje de población nacida en el extranjero.

TABLA 1
DETERMINANTES DEL SALDO MIGRATORIO EN 2020

	(1) Dinámica	(2) +Controles	(3) +Servicios	(4) +Geoclimáticas	(5) +EF	(6) (5) Estandariz.	(7) MIN 2015 - 2019
Crec. población 50-91	-8,454*** (0,998)	-5,140*** (1,001)	-6,303*** (0,925)	-6,019*** (0,901)	-5,924*** (0,961)	-0,100*** (0,016)	-0,155 (0,697)
Migración neta 10 años previos	1,225 (1,195)	-0,049 (1,016)	-0,429 (1,004)	-0,407 (1,018)	-0,635 (1,002)	-0,017 (0,027)	0,939*** (0,091)
Viviendas secundarias (%)		0,326*** (0,045)	0,390*** (0,051)	0,405*** (0,050)	0,387*** (0,055)	0,174*** (0,025)	-0,009 (0,019)
Densidad de población		-1,407*** (0,376)	-1,227*** (0,337)	-1,369*** (0,393)	-1,301*** (0,405)	-0,026*** (0,008)	-0,225 (0,161)
<i>Dummy</i> cobertura 100MB o 4G			3,807** (1,438)	3,597** (1,461)	3,625** (1,446)	0,029** (0,011)	1,650* (0,827)
Dist. servicios básicos (km)			-0,211*** (0,047)	-0,191*** (0,045)	-0,190*** (0,050)	-0,074*** (0,019)	-0,109*** (0,023)
<i>Dummy</i> no oficina bancaria			1,091 (1,310)	1,103 (1,374)	1,779 (1,287)	0,019 (0,014)	-0,023 (0,559)
Dist. capital (km)				-0,063** (0,026)	-0,087*** (0,032)	-0,046*** (0,017)	-0,027* (0,014)
Dist. costa (km)				-0,006 (0,009)	0,018 (0,025)	0,036 (0,051)	0,011 (0,011)
Temperatura				1,332 (0,998)	-0,416 (2,466)	-0,022 (0,128)	0,299 (1,014)
Precipitaciones				0,938** (0,450)	0,324 (0,744)	0,016 (0,036)	0,306 (0,361)
Calidad del suelo				0,947 (0,868)	-0,379 (0,884)	-0,005 (0,013)	-0,131 (0,357)
Altitud				0,009 (0,006)	0,002 (0,013)	0,018 (0,102)	0,001 (0,006)
Rural				1,395 (1,278)	0,158 (1,456)	0,001 (0,013)	-2,529*** (0,515)
Observaciones	6.039	6.039	6.039	6.039	6.039	6.039	6.101
R2	0,033	0,123	0,131	0,135	0,165	0,165	0,165
Controles	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
EF Provincia	No	No	No	No	Sí	Sí	Sí

NOTAS: *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. En las columnas 2-7 se controla por la tasa de paro, el porcentaje de población joven, el porcentaje de población nacida en el municipio y el porcentaje que ha nacido en el extranjero.

FUENTE: Banco de España.

que el acceso a servicios es más costoso para los residentes en áreas rurales que para quienes residen en áreas urbanas. En concreto, en España los servicios locales en territorios rurales se encuentran 20 km más lejos que en los centros urbanos (véase Alloza

et al., 2021). Por ejemplo, en 2019 había en torno a 230, 3.981 y 5.955 municipios sin centros de atención sanitaria primaria, de educación primaria y de educación secundaria, respectivamente (véase Goerlich *et al.*, 2021). Esta menor accesibilidad a servicios en ciertos

territorios rurales podría haber dificultado las migraciones hacia estas localidades. En efecto, según los resultados de la Tabla 1, columna 3, los municipios peor dotados en términos de acceso a servicios básicos habrían recibido menos población. Además, en 2021 había 4.413 municipios que no contaban con una sucursal bancaria (véase Alonso *et al.*, 2022). Sin embargo, la disponibilidad de sucursales bancarias en el municipio de destino no habría cumplido un papel determinante en las decisiones migratorias.

En la columna 4 se añaden a la especificación anterior factores geográficos y climáticos: en particular, distancia a la capital de provincia, distancia a la costa, temperatura, precipitaciones, calidad del suelo, altitud y una *dummy* de ruralidad. Los municipios más cercanos a la capital de provincia habrían registrado unas migraciones netas más reducidas. En cambio, ninguno de los otros factores está significativamente relacionado con las migraciones en 2020. Por su parte, la variable que captura el éxodo rural mantiene el valor del coeficiente asociado y su significatividad estadística. Asimismo, los resultados se mantienen robustos si se añaden efectos fijos de provincia (columna 5).

Con objeto de valorar cuantitativamente la importancia de los factores mencionados, la columna 6 de la Tabla 1 refleja que los más importantes de cara a explicar las ganancias de población por migraciones en 2020 son la caída de la población durante el éxodo rural y el porcentaje de viviendas secundarias. En este sentido, la existencia de vínculos de la población en zonas urbanas podría haber favorecido el dinamismo demográfico de las zonas rurales observado en 2020. Desde una óptica de medio plazo, las extraordinarias circunstancias que rodearon la actividad laboral en dicho año generan una incertidumbre muy alta a la hora de valorar en qué medida los flujos migratorios observados en 2020 puedan consolidarse, de modo que supongan un elemento dinamizador de las localidades que experimentaron un declive demográfico en la segunda mitad del siglo pasado. Así, cabe señalar que, de acuerdo con la EPA, el porcentaje de trabajadores que declararon haber

trabajado en su domicilio particular al menos ocasionalmente ha caído entre el segundo trimestre de 2020 y el cuarto trimestre de 2021 desde el 19,1 % al 13,6 %.

Los factores explicativos de los movimientos migratorios descritos anteriormente son sustancialmente diferentes cuando se toma como variable dependiente las migraciones anteriores a la pandemia (entre 2015 y 2019), como refleja la columna 7. Por ejemplo, el crecimiento de la población durante el éxodo rural o el porcentaje de viviendas secundarias no están relacionados con las migraciones netas en los años pre-COVID-19. En contraposición, el acceso a servicios físicos y digitales favoreció las llegadas de migrantes antes de la pandemia, al igual que en 2020. Sin embargo, la relación entre servicios y migraciones netas es más elevada en 2020 que en años anteriores. Entre 2015 y 2019, por su parte, la *dummy* de ruralidad muestra un peor desempeño de los municipios pequeños en relación con los saldos migratorios en el resto de las regiones, al contrario que en 2020, cuyo coeficiente es estadísticamente no significativo.

6. Conclusiones

Por primera vez en décadas, el año 2020 se caracterizó por unas dinámicas de migración interna que desembocaron en un aumento de la población rural en detrimento de la población urbana. De acuerdo con los resultados de este documento, aquellos municipios que sufrieron con mayor intensidad pérdidas de población durante el denominado «éxodo rural» (1950-1990), así como aquellos con un mayor porcentaje de viviendas secundarias, están asociados con un mayor influjo de migrantes procedentes de otras zonas del territorio nacional. No obstante, otras características, como la accesibilidad a servicios —tanto físicos como digitales—, se revelan igualmente como factores significativos a la hora de explicar el atractivo de los municipios rurales como lugares de residencia.

Desde una perspectiva de más largo plazo, las características idiosincrásicas de 2020 dificultan enormemente la tarea de anticipar hasta qué punto los

cambios en las dinámicas de población observados a lo largo de dicho año tienen visos de persistir en el tiempo. Además, más allá de cómo evolucione la situación epidemiológica, las dinámicas demográficas de las zonas rurales y de las urbanas se verán influenciadas por numerosos cambios estructurales, como los avances tecnológicos, las nuevas formas de trabajo, la evolución de las preferencias, el envejecimiento poblacional o la transición ecológica. El análisis de dichas tendencias ayudará, a buen seguro, a entender el presente y el futuro de dichas dinámicas demográficas.

En la medida en que aspectos como el teletrabajo y el comercio electrónico se afiancen en capas amplias de la población urbana, existe una oportunidad para el mundo rural (véase Glaeser, 2022). Este patrón podría favorecer en mayor medida a los municipios rurales cercanos a las grandes ciudades, las cuales se prevé que continúen atrayendo población gracias a las economías de aglomeración (véase Florida *et al.*, 2021). En este sentido, una dimensión que puede merecer un análisis más detallado son las potenciales consecuencias de estos movimientos poblacionales sobre la transición ecológica, ya que investigaciones recientes documentan que las ciudades compactas son más eficientes en términos medioambientales que los núcleos poblacionales dispersos (véase Eeckhout y Hedtrich, 2021).

Referencias bibliográficas

- Alloza, M., González-Díez, V., Moral-Benito, E. y Tello-Casas, P. (2021). *El acceso a servicios en la España rural* (Documentos Ocasionales del Banco de España n.º 2122).
- Alonso, M.ª C., Gutiérrez, E., Moral-Benito, E., Posada, D., Tello-Casas, P. y Trucharte, C. (2022). *La accesibilidad presencial a los servicios bancarios en España: comparación internacional y entre servicios* (Documentos Ocasionales del Banco de España n.º 2215).
- Anghel, B., Cozzolino, M. y Lacuesta, A. (2020). El teletrabajo en España. *Boletín Económico del Banco de España* n.º 2/2020. Artículos analíticos.
- Díaz-Lanchas, J., Loras, D., Martínez Jorge, Á. y Roldán, T. (2022). Despoblación y políticas de lugar: un análisis de la brecha demográfica, económica y de actitudes. *Esade/Center for Economic Policy*.
- Eeckhout, J., & Hedtrich, C. (2021). Green Urbanization. *PLoS ONE*, 16(11), e0260393.
- Florida, R., Rodríguez-Pose, A., & Storper, M. (2021). Cities in a post-COVID world. *Urban Studies*, 00420980211018072.
- Glaeser, E. L. (2022). Urban resilience. *Urban Studies*, 59(1), 3-35.
- Goerlich, F. J., Maudos, J. y Mollá, S. (2021). *Distribución de la población y accesibilidad a los servicios en España*. Ivie y Fundación Ramón Areces.
- Goerlich, F. J. y Mollá, S. (2021). Desequilibrios demográficos en España: evolución histórica y situación actual. *Presupuesto y gasto público*, 102, 31-54.
- González-Leonardo, M., Rowe, F., & Fresolone-Caparrós, A. (2022). Rural revival? The rise in internal migration to rural areas during the COVID-19 pandemic. Who moved and where? *OSF Preprints*.
- Gutiérrez, E., Moral-Benito, E., Oto-Peralías, D., & Ramos, R. (2020). *The spatial distribution of population in Spain: an anomaly in European perspective* (Documentos de Trabajo del Banco de España n.º 2028).
- Gutiérrez, E., Moral-Benito, E. y Ramos, R. (2020). *Tendencias recientes de la población en las áreas rurales y urbanas de España* (Documentos Ocasionales del Banco de España n.º 2027).
- Kompil, M., Jacobs-Crisioni, C., Dijkstra, L., & Laval, C. (2019). Mapping accessibility to generic services in Europe: A market-potential based approach. *Sustainable Cities and Society*, 47, 101372.
- Lacuesta, A., Roldán, P. y Serrano-Puente, D. (2020). Efectos del comercio digital sobre los precios y la competencia empresarial. *Boletín Económico del Banco de España* n.º 4/2020. Artículos analíticos.
- OCDE. (2021). *Implications of Remote Working Adoption on Place Based Policies: A Focus on G7 Countries*. OECD Publishing, Paris.
- Recaño Valverde, J. (2020). Cambios y continuidades en las migraciones internas en España. En J.-D. Sempere-Souvannavong, C. Cortés Samper, E. Cutillas Orgilés y J. R. Valero Escandell (Eds.), *Población y territorio: España tras la crisis de 2008* (pp. 229-265). Comares.
- Rodríguez-Pose, A., Ketterer, T., & Castells-Quintana, D. (2015). Do we follow the money? The drivers of migration across regions in the EU. *Region. The Journal of ERSA*, 2(2), 27-45.
- Viñuela, A., Gutiérrez, D., & Rubiera, F. (2019). Determinants of immigrants' concentration at local level in Spain: Why size and position still matter. *Population, Space and Place*, 25(7), e2247.